

REFERENCIAS A "LOS QUE VAN QUEDANDO EN EL CAMINO"

PRESENTACIONES EN CHILE: La obra se estrena en 1969 por la compañía del ITUCH (Teatro de la Universidad de Chile) dirigida por Eugenio Guzmán, con Carmen Bunster, Nelson Villagra en los roles protagónicos, en el Teatro de la Escuela de Artes y Oficios, y a la semana de este "pre-estreno" la obra tiene un estreno oficial en Concepción (antes se da una función en el teatro del Sindicato de Lota. En 1970, la obra es llevada al Antonio Varas. Se realizan numerosas giras al Norte y al Sur.

Luego hay tres montajes más de la obra en Chile: Por el Sindicato de mineros del Teniente, (1970); por el grupo Testimonio (que formó y dirigía Nelson Baez), 1972, financiado por la CORA (David Baitelman) que lo lleva por las ciudades y asentamientos campesinos del Sur hasta Lonquimay, usando fogatas por iluminación y a veces caballos de verdad (queda abundante material fotográfico de esta gira experimental). Y en 1973 lo monta Luis Soto Ramos, en el Teatro de la Universidad del Norte, Antofagasta, y se llevó en giras hasta el día mismo del golpe militar (en que les son confiscadas las armas de utilería...)

PRESENTACION EN AMERICA LATINA: El mismo año 1969 (gracias a la difusión hecha por la publicación en la revista Conjunto, por haber obtenido mención honrosa en el Concurso de Casa de las Américas, 1968, lo estrena en COLOMBIA, Bogotá, el Teatro Experimental LA MAMA, con dirección de Jorge Cano. En 1971, hay un estreno, con creación colectiva, en VENEZUELA, por un grupo de Teatro Campesino. En 1978 lo estrena en ciudad México, MEXICO, el grupo CLETA, que lo llevará luego a los campesinos para estimularlos a hacer un teatro propio.

PRESENTACIONES EN EUROPA: Son las más numerosas. La primera tiene lugar en LINZ, AUSTRIA, en 1974, luego que es publicada la obra en alemán (Die guten Tage, die Schlechten Tage" (Los días buenos, los días malos" aludiendo a los títulos de la primera y segunda parte de la obra). En la agencia Verlag del Autoren, Frankfurt, y Henschelverlag de Berlín (Este) la promueven y administran desde 1974; hay por lo menos 6 presentaciones en radio, en Praga, CHECOSLOVAQUIA. Presentaciones radiales en Berlín, y en Stuttgart (esta última de gran categoría, con un importante director y elenco y musicada por Viglietti que residía entonces en Colonia); en SUECIA, radio de Estocolmo. En TEATRO: después del montaje realizado por un grupo teatral de Linz, la segunda presentación en lengua alemana tiene lugar en ALEMANIA, Sommerda, WEIMAR, un grupo de teatro popular lo presenta en un festival de Berlín. El tercer montaje teatral en lengua alemana tiene lugar en BIELEFELD, Alemania Federal. Lo monta una prestigiosa compañía ("Bühnen der Stadt Bielefeld), en la temporada en el invierno de 1977, dirigida por Peter Ries, con invitación de la autora a los ensayos, y también a varias ciudades, con ocasión de ese montaje y la difusión radial, a dar charlas y visitar Frankfurt, Colonia, Kassel, Berlín y Stuttgart). y hay, al año siguiente, 1978, la obra es traducida al holandés y llevada a escena por un conjunto de Amsterdam y en gira por varias ciudades de HOLANDA.

No comercialmente, se tienen noticias de algunos montajes campesinos, en asentamientos o sindicatos y grupos aficionados.

PUBLICACIONES

Un libro, 1970, edición particular, imprenta Müller.

En la Revista CONJUNTO, 1968 (a raíz de su mención honrosa en concurso Casa de las Américas. Una edición (no autorizada) en México. Y la traducción alemana, edición DIALOG, Berlín, 1974.

PREMIO MUNICIPAL 1971 (Por el libro publicado)

REFERENCIAS A "LOS QUE VAN QUEDANDO EN EL CAMINO"

CHILE: La obra se exhibe en 1969 por la compañía del ITUCH (Teatro de la Universidad de Chile) dirigida por Eugenio Guzmán, con Carmen Bunster, Nelson Villagra en los roles protagónicos, en el Teatro de la Escuela de Artes y Oficios, y a la semana de este "pre-estreno" la obra tiene un estreno oficial en Concepción (antes se da una función en el teatro del Sindicato de Lota al que asisten más de mil personas, mineros y sus familias). En 1970, la obra es llevada al Antonio Varas. Se realizan numerosas giras a las ciudades de provincia. Luego hay tres montajes más de la obra en Chile: Por el Sindicato de mineros del Teniente, (1970); por el grupo Testimonio 1972 (dirige Nelson Baez), financiado por la CORA, que lo lleva por pueblos y asentamientos campesinos del Sur hasta Lonquimay, usando fogatas por iluminación y a veces caballos de verdad y hubo una gran participación de ese público que veía teatro por vez primera (queda abundante material fotográfico de esta experiencia). Y en 1973 lo monta el Teatro de la Universidad del Norte, Antofagasta, y se llevó en giras hasta el día mismo del golpe militar (en que les son confiscadas las armas de utilería...). Se tiene noticias de montajes campesinos, en asentamientos y sindicatos. Presentaciones en AMERICA LATINA:

El mismo año 1969 gracias a la difusión hecha por la publicación en la revista cubana Conjunto, lo estrena en COLOMBIA, Bogotá, el Teatro Experimental LA MAMA. En 1971, hay un estreno, con creación colectiva, en VENEZUELA, por un grupo de Teatro Campesino. En 1978 lo estrena en ciudad México, el grupo CLETA, en temporada, para llevarlo luego a los campesinos a fin de estimularlos a hacer un teatro propio.

Presentaciones en EUROPA:

Son las más numerosas. La primera, en LINZ, AUSTRIA, en 1974, luego que es publicada la obra en alemán "Die guten Tage, die Schlechten Tage" (Los días buenos, los días malos" aludiendo a los títulos de la primera y segunda parte de la obra). En la agencia Verlag del Autoren, Frankfurt, y Henschelverlag de Berlín la promueven y administran desde 1974; hay por lo menos 6 presentaciones en radio, en Praga, CHECOSLOVAQUIA. Presentaciones radiales en Berlín, y en Stuttgart ALEMANIA (esta última de gran categoría, con un importante director y elenco y musicada por Viglietti que residía entonces en Colonia); en SUECIA, radio de Estocolmo. En TEATRO: después del montaje realizado por un grupo de Linz, la segunda presentación en lengua alemana tiene lugar en ALEMANIA, un grupo de teatro popular de Sommerda, WEIMAR lo presenta en Berlín. El tercer montaje teatral en lengua alemana tiene lugar en BIELEFELD, (Alemania). Lo monta una prestigiosa compañía ("Bühnen der Stadt Bielefeld"), temporada en el invierno de 1977, dirigida por Peter Ries, con invitación a la autora a los ensayos, y también a varias ciudades, con ocasión de ese montaje y la difusión radial, a dar charlas: Frankfurt, Colonia, Kassel, Berlín y Stuttgart). Al año siguiente, 1978, la obra es traducida al holandés y llevada a escena por un

conjunto de Amsterdam y en gira por varias ciudades de HOLANDA.

PUBLICACIONES

1968 - Revista CONJUNTO, por Mención Honrosa en Concurso Casa de las Américas.

1970 - Edición particular, imprenta Müller, Stgo., Chile (Edición agotada)

1978 - Se conoce una edición (no autorizada) en México.

1974 - Traducción alemana, edición DIALOG, Berlín.

PREMIO MUNICIPAL 1971 Santiago de Chile. (Por el libro publicado)

Escrito por Eugenio Guzmán, a raíz del estreno en el Teatro Antonio Varas de "Los que van quedando en el camino", en 1970

Isidora Aguirre -una autora de grandes dimensiones artísticas y humanas- se me presentó en 1955 trayendo su Carolina, comedia sin pretensiones pero que acusaba ya sus características, un diálogo chispeante y una sagaz observación en los personajes. Más tarde vino un trabajo lento y hermoso de la autora para investigar en nuestras tradiciones cuando creó su mágica "Leyenda de las Tres Pascualas", una interpretación libre de esta leyenda popular, montada por el Teatro de la Universidad de Chile. En 1960 el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica nos permitió gestar y montar un espectáculo, un intento de introducir en nuestro teatro la comedia musical, el que trabajamos en estrecha colaboración. Con un humor cercano al de Feydeau o Labiche, Isidora supo aprovechar cada característica del numeroso elenco del Teatro de Ensayo, creando un personaje a la medida para cada integrante y así nacen doña Laura Larraín, la Carmela, la Ramona, doña Rosaura, el Alcalde, y tantos más en "La Pérgola de las Flores". En 1963, tiene lugar nuestro cuarto trabajo en colaboración con "Los Papeleros", que transcurre en un basural, puesta en escena por el Sindicato de Actores. En esta obra, escrita dentro de la estructura de una sátira, la autora puntualiza que "por el solo hecho de que los papeleros existan, el mundo en que vivimos debe ser revisado". La investigación lleva por sí sola a una toma de conciencia. Quinto trabajo en común, nuevamente son las formas musicales: si bien la Pérgola toma prestados recursos de la zarzuela española y por la estructura se acerca a la comedia musical norteamericana, "La Dama del Canasto", ambientada a comienzos de siglo en la llamada "belle époque", no disimula su propósito de recrear el vodevil francés. Isidora retoma luego la vertiente de la denuncia social: se sumerge en el estudio de los dolorosos hechos acontecidos en 1934, en Ranquil y Lonquimay, el levantamiento campesino que culmina en una masacre. "Si bien el teatro no puede remediar la miseria -nos dice-, puede desenmascarar la opresión y la injusticia que la provocan." La obra se presenta en 1969 por la compañía de teatro de la Universidad de Chile y recorre el país, saliendo al encuentro de un público de obreros, mineros y campesinos, y se titula, significativamente, "Los que van quedando en el camino". Una experiencia inolvidable la constituyó la presencia durante los ensayos en el teatro Antonio Varas, de la campesina Emelina Sagredo, sobreviviente de la tragedia y principal informante de la autora. Accediendo a la invitación de Isidora consintió generosamente a improvisar en el escenario con los actores, reviviendo episodios de los dolorosos hechos que le tocó protagonizar.

No sólo posee esta autora una capacidad de aguda observación, también es su visión penetrante de la realidad ajena, la que hace grandes sus obras. Estas derrochan autenticidad, calor humano, amor por la vida, y más que nada amor por la justicia. Isidora ha abordado la comedia y la tragedia, pero como sus obras están enraizadas en la realidad vivida, al hacer reír o al hacer reflexionar, nos está señalando con diferentes técnicas o géneros, un contenido que es fiel reflejo de su comprensión del mundo. Y no es un teatro "sin salida" aún cuando denuncia, porque de algún modo deja una puerta abierta a la esperanza, a la posibilidad que tenemos de modificar el mundo, ese mundo que "si aún existen los recolectores de basura, debe ser revisado". Es, en suma, una autora que logra adentrarse en el alma de los personajes

populares, entregando en sus obras, una galería de tipos que el público sabe distinguir y amar. Pocos autores han encontrado un eco tan amplio en los espectadores, ya sea en las plateas de Buenos Aires, las lunetas de Madrid, o en las galerías de nuestros teatros de provincia; el chileno de sus personajes, su verdad íntima y profunda despiertan un eco de simpatía y emoción genuina. Tanto en comedias llenas de magia como La Pérgola de las Flores o Las Pascualas, o en dramas como Los Papeleros, Población Esperanza o Los que van quedando en el camino, Isidora ha sabido traspasar la barrera de las candilejas y hacerse querer, ya sea por la simpatía y el humor de sus personajes, o por la denuncia de los problemas sociales cuando se convierte en "la voz de los que no tienen voz".

Eugenio Guzmán
1972

Escrito por Eugenio Guzmán, en 1970, a raíz de la puesta en el Teatro Antonio Varas de "Los que van quedando en el camino".

Isidora Aguirre -una autora de grandes dimensiones artísticas y humanas- se me presentó en 1955 trayendo su *Carolina*, comedia sin pretensiones pero que acusaba ya sus características, un diálogo chispeante y una sagaz observación en los personajes. Más tarde vino un trabajo lento y hermoso de la autora para investigar en nuestras tradiciones cuando creó su mágica "*Leyenda de las Tres Pascualas*", una interpretación libre de esta leyenda popular, montada por el Teatro de la Universidad de Chile. En 1960 el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica nos permitió gestar y montar un espectáculo, un intento de introducir en nuestro teatro la comedia musical, el que trabajamos en estrecha colaboración. Con un humor cercano al de Feydeau o Labiche, Isidora supo aprovechar cada característica del numeroso elenco del Teatro de Ensayo, creando un personaje a la medida para cada integrante y así nacen doña Laura Larraín, la Carmela, la Ramona, doña Rosaura, el Alcalde, y tantos más en "*La Pérgola de las Flores*". En 1963, tiene lugar nuestro cuarto trabajo en colaboración con "*Los Papeleros*", que transcurre en un basural, puesta en escena por el Sindicato de Actores. En esta obra, escrita dentro de la estructura de una sátira, la autora puntualiza que "por el solo hecho de que los papeleros existan, el mundo en que vivimos debe ser revisado". La investigación lleva por sí sola a una toma de conciencia. Quinto trabajo en común, nuevamente son las formas musicales: si bien la Pérgola toma prestados recursos de la zarzuela española y por la estructura se acerca a la comedia musical norteamericana, "*La Dama del Canasto*", ambientada a comienzos de siglo en la llamada "belle époque", no disimula su propósito de recrear el vodevil francés. Isidora retoma luego la vertiente de la denuncia social: se sumerge en el estudio de los dolorosos hechos acontecidos en 1934, en Ranquil y Lonquimay, el levantamiento campesino que culmina en una masacre. "Si bien el teatro no puede remediar la miseria -nos dice-, puede desenmascarar la opresión y la injusticia que la provocan," y a propósito de la injusticia "si los hombres hacen las leyes, los hombres pueden cambiarlas". La obra se presenta en 1969 por la compañía de teatro de la Universidad de Chile y recorre el país, saliendo al encuentro de un público de obreros, mineros y campesinos, y se titula, significativamente, "*Los que van quedando en el camino*". Una experiencia inolvidable la constituyó la presencia durante los ensayos en el teatro Antonio Varas, de la campesina Emelina Sagredo, sobreviviente de la tragedia y principal informante de la autora. Accediendo a la invitación de Isidora consintió generosamente a improvisar en el escenario con los actores, reviviendo episodios de los dolorosos hechos que le tocó protagonizar. Lo que hace grande sus obras -que abarcan todos los géneros, el épico, principalmente- es su visión crítica de la realidad, su derroche de autenticidad, su calor humano, de amor a la vida, y más que nada, amor a la justicia. Tanto al hacer reír como al hacer reflexionar, nos está señalando con diferentes técnicas o géneros, un contenido que es fiel reflejo de su comprensión del mundo; su teatro no es un teatro "sin salida" aún cuando denuncia, porque de algún modo deja una puerta abierta a la esperanza, a la posibilidad que tenemos de modificar el mundo, ese mundo que "si existen los recolectores de basura, debe ser revisado". Es, en suma, una autora que logra adentrarse en el alma de los personajes populares, entregando en sus obras una galería de tipos que el público sabe distinguir y amar. Pocos autores han encontrado un eco tan amplio en los espectadores, ya sea en las plateas de Buenos Aires, las lunetas de Madrid, o en las galerías de nuestros teatros de provincia; el chilenismo de sus personajes, su verdad íntima y profunda despiertan un eco de simpatía y emoción genuina. Tanto en comedias llenas de magia como *La Pérgola* o *Las Pascualas*, o en dramas como *Los Papeleros*, *Población Esperanza* o *Los que van quedando en el camino*, Isidora ha sabido traspasar la barrera de las candilejas y hacerse querer, ya sea por la simpatía y el humor de sus personajes, o por la denuncia de los problemas sociales cuando se convierte en "la voz de los que no tienen voz".

completo

Escrito por Eugenio Guzmán, en 1970, a raíz de la puesta en el Teatro Antonio Varas de "Los que van quedando en el camino".

Isidora Aguirre -una autora de grandes dimensiones artísticas y humanas- se me presentó en 1955 trayendo su Carolina, comedia sin pretensiones pero que acusaba ya sus características, un diálogo chispeante y una sagaz observación en los personajes. Más tarde vino un trabajo lento y hermoso de la autora para investigar en nuestras tradiciones cuando creó su mágica "Leyenda de las Tres Pascualas", una interpretación libre de esta leyenda popular, montada por el Teatro de la Universidad de Chile. En 1960 el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica nos permitió gestar y montar un espectáculo, un intento de introducir en nuestro teatro la comedia musical, el que trabajamos en estrecha colaboración. Con un humor cercano al de Feydeau o Labiche, Isidora supo aprovechar cada característica del numeroso elenco del Teatro de Ensayo, creando un personaje a la medida para cada integrante y así nacen doña Laura Larraín, la Carmela, la Ramona, doña Rosaura, el Alcalde, y tantos más en "La Pérgola de las Flores". En 1963, tiene lugar nuestro cuarto trabajo en colaboración con "Los Papeleros", que transcurre en un basural, puesta en escena por el Sindicato de Actores. En esta obra, escrita dentro de la estructura de una sátira, la autora puntualiza que "por el solo hecho de que los papeleros existan, el mundo en que vivimos debe ser revisado". La investigación lleva por sí sola a una toma de conciencia. Quinto trabajo en común, nuevamente son las formas musicales: si bien la Pérgola toma prestados recursos de la zarzuela española y por la estructura se acerca a la comedia musical norteamericana, "La Dama del Canasto", ambientada a comienzos de siglo en la llamada "belle époque", no disimula su propósito de recrear el vodevil francés. Isidora retoma luego la vertiente de la denuncia social: se sumerge en el estudio de los dolorosos hechos acontecidos en 1934, en Ranquil y Lonquimay, el levantamiento campesino que culmina en una masacre. "Si bien el teatro no puede remediar la miseria -nos dice-, puede desenmascarar la opresión y la injusticia que la provocan," y a propósito de la injusticia "si los hombres hacen las leyes, los hombres pueden cambiarlas". La obra se presenta en 1969 por la compañía de teatro de la Universidad de Chile y recorre el país, saliendo al encuentro de un público de obreros, mineros y campesinos, y se titula, significativamente, "Los que van quedando en el camino". Una experiencia inolvidable la constituyó la presencia durante los ensayos en el teatro Antonio Varas, de la campesina Emelina Sagredo, sobreviviente de la tragedia y principal informante de la autora. Accediendo a la invitación de Isidora consintió generosamente a improvisar en el escenario con los actores, reviviendo episodios de los dolorosos hechos que le tocó protagonizar. Lo que hace grande sus obras -que abarcan todos los géneros, el épico, principalmente- es su visión crítica de la realidad, su derroche de autenticidad, su calor humano, de amor a la vida, y más que nada, amor a la justicia. Tanto al hacer reír como al hacer reflexionar, nos está señalando con diferentes técnicas o géneros, un contenido que es fiel reflejo de su comprensión del mundo; su teatro no es un teatro "sin salida" aún cuando denuncia, porque de algún modo deja una puerta abierta a la esperanza, a la posibilidad que tenemos de modificar el mundo, ese mundo que "si existen los recolectores de basura, debe ser revisado". Es, en suma, una autora que logra adentrarse en el alma de los personajes populares, entregando en sus obras una galería de tipos que el público sabe distinguir y amar. Pocos autores han encontrado un eco tan amplio en los espectadores, ya sea en las plateas de Buenos Aires, las lunetas de Madrid, o en las galerías de nuestros teatros de provincia; el chilenismo de sus personajes, su verdad íntima y profunda despiertan un eco de simpatía y emoción genuina. Tanto en comedias llenas de magia como La Pérgola o Las Pascualas, o en dramas como Los Papeleros, Población Esperanza o Los que van quedando en el camino, Isidora ha sabido traspasar la barrera de las candilejas y hacerse querer, ya sea por la simpatía y el humor de sus personajes, o por la denuncia de los problemas sociales cuando se convierte en "la voz de los que no tienen voz".

Sobre "Los que van quedando en el camino"

En este teatro —según el decir de Hugo— la multitud se convierte en pueblo. Cada personaje encarna instintos, pensamientos en lucha, dentro de una obra concebida a la luz y la sombra de una furiosa dialéctica contradictoria.

Es un drama social, apto para ser representado en la plaza. Agitador y político, en el sentido brechtiano. Es decir, parte de la exposición crítica de la realidad para transformarla, una vez que los hombres tomen conciencia de que pueden y deben destruir lo insoportable.

He sido lector y espectador de "Los que van quedando en el camino". Como parte del público me he sentido, virtualmente asaltado. Agarran por el cuello la emoción y la ira, la indignación y la pena. Lección de una iniquidad tremenda, que clama, más que al cielo, a la tierra, por la tierra para los que la trabajan. La concurrencia experimenta la sacudida. Grita, llora. O sea, una legítima pieza, eficaz, que estalla en la comunicación directa, como una bomba. Nadie puede quedarse frío. Habla al sentimiento, a la voluntad, llama a hacer algo. Es el anverso, la negación del mero entretenimiento, del solaz pasajero para un gusto dudoso e inestable. Y también del reino del absurdo y de la "élite". Incursiona en el corazón desgarrado. Y se dirige también a la inteligencia del pueblo. En tal sentido contribuye a la creación de una cultura popular. Se vincula al pensamiento y a la auténtica inquietud de nuestro país y de nuestro tiempo.

Está comprobado que Isidora Aguirre es capaz de hacer cualquier teatro. El de la diversión fina como la comedia musical más espectacular y taquillera. Pero al éxito de los grandes auditorios fáciles y gigantescos, que compran boleto para un apacible viaje de huida de un par de horas lejos de la realidad agria de su existencia, ella ha preferido, en "Los Papeleros" y sobre todo en "Los que van quedando en el camino", hablarle directamente al pueblo de su verdad y no de su ilusión. No quiere ser traficante en drogas. La multitud que aplaudió y sigue aplaudiendo "La Pérgola de las Flores" probablemente no sea la misma que ovaciona entre lágrimas su producción ulterior, pero

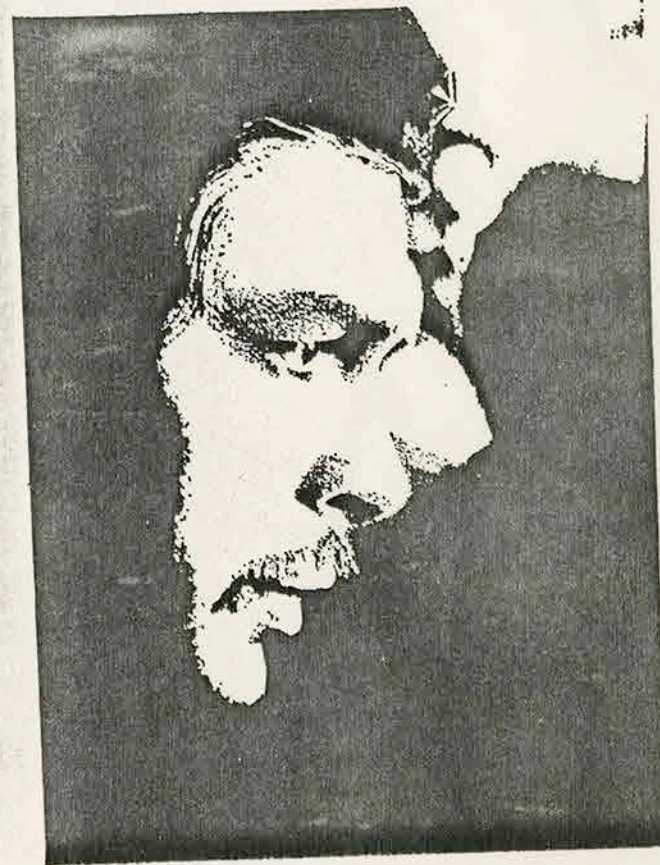
pertenece a la categoría de esa muchedumbre más activa y creadora; la que llorando, se enfurece.

Así se plasman las manifestaciones iniciales de una revolución en el teatro chileno, ansiosa de sensibilizar a los auditorios no en el arte de la fuga sino en la autoconciencia de la propia situación y del deber de actuar.

Es cierto que los fogonazos de la muerte sellan la insurrección campesina en Rancúil. Y que los fantasmas atormentan a la mujer con la pesadilla recurrente que la persigue, rememorando la tragedia imborrable. Pero todo con aliento de vida, a ratos épico, y con el necesario misterio. Aunque también con la claridad que permita, conforme al objetivo de una dramaturgia realista y crítica, en verdad representativa de los conflictos más agudos de la sociedad contemporánea, señalar la salida y los tramos del camino. De modo que los muertos que se van quedando en él, para invocar las palabras bautismales del Ché Guevara, iluminen a los pueblos sobrevivientes, inmortales a pesar de todo.

La técnica, de apariencia simple, absorbe, sin proponérselo, sutiles aires respirados en la atmósfera ateniense o isabelina, en el "Teatro de Arte", de Stanislavski, o en "La Abadía" dublinesa. Pero nadie se engañe, al fin de cuentas: el resultado es un drama de patente irremisiblemente latinoamericana. Realizado, mediante una elaboración personalísima, por un talento entregado con seriedad a la tarea, escribe un acto nuevo en la historia de nuestra literatura teatral. Ese acto en que el pueblo, como en ciertas piezas de Lope, se planta en el centro de la escena para representar el papel del protagonista dispuesto a tomarse justicia por sus manos.

Volodia Teitelboim



"... de los que no entendieron bien, de los que murieron sin ver la aurora, de sacrificios ciegos y no retribuidos, de LOS QUE VAN QUEDANDO EN EL CAMINO, también se hizo la revolución..."

CHE

Pasajes de la guerra Revolucionaria